

# ENTREVISTA

---

Luis Leante:

“Escribir es más un acto de cobardía que de rebeldía”.

—Después de ganar en 2007 el premio Alfaguara con *Mira si yo te querré*, ¿cómo se enfrenta un autor a su nueva obra, con mayor responsabilidad?

Con mayor responsabilidad, porque sé que hay más lectores que antes esperando la próxima novela. Pero también con incertidumbre, porque los caminos de la creación literaria son resbaladizos e incluso traicioneros. Si tratas de demostrar algo, lo más probable es que sólo demuestres lo estúpido que puedes llegar a ser. Pero una vez superados estos primeros titubeos, conseguí meterme en la historia que tenía entre manos y sólo cuando escribí la última línea volví a recordar que había ganado un premio importante con la novela anterior. No hay nada mejor que ponerse a escribir, para olvidarse de lo que hay alrededor de uno.

—Si en *Mira si yo te querré* la acción transcurría entre Barcelona y el Sahara, *La Luna Roja* lo hace básicamente entre Estambul y Alicante. ¿Qué tiene el mundo árabe y, ahora, el otomano que tanto le atraen literariamente?

Aunque son dos culturas distintas con una misma religión, en realidad me atraen más los puntos que tienen en común con nuestra cultura que las diferencias. No me atrae tanto lo exótico como el fondo histórico que compartimos. El mundo árabe, porque durante siglos formamos parte de ese imperio que terminó bajando sus fronteras hasta el norte de África. Y de Estambul, porque su cultura está cimentada sobre los rescoldos de un poderoso imperio romano que por filtraciones y evolución ha llegado de distinta manera a las dos culturas. Me interesa más lo que nos une que los que nos separa. Pero al mismo tiempo me fascina la mezcla y la “contaminación”. Cuando uno se mira en el otro, aprende muchas más cosas que si lo hace en el espejo.

**—Bajo la forma de una novela casi policiaca, *La Luna Roja* es también una gran historia de amor y una hermosa reflexión sobre la literatura como parte de la vida... ¿Cómo surgió?**

La novela son muchas piezas que terminan por formar esta historia. Cada una ha ido surgiendo de distinta forma y en diferentes momentos, pero el detonante se produjo en un viaje a Estambul que me proporcionó un material extraordinario para que esas historias tuvieran un cuerpo donde sustentarse. *La Luna Roja* son varias novelas que, escritas cada una por su parte, habrían resultado un relato diferente. Aunque la mayor parte de la historia es ficción, algunos de los personajes que aparecen en ella son reales, o inspirados en ellos. Lo “irreal” es haberlos reunido a todos en la misma historia. Por otra parte, todo lo relacionado con la trastienda del mundo literario, o de la creación literaria, está sacado de mi propia experiencia.

**—La novela narra las vidas paralelas del escritor turco Emin Kemal y de su traductor René Kuhnheim, frustrado por su falta de talento literario. Sin embargo, esos paralelismos llegan a fundirse hasta crear en el lector la sensación de estar leyendo la misma historia, a pesar de las divergencias...**

Sí, cada uno de los personajes termina siendo el reflejo del otro. Sus vidas tienen muchos puntos en común, y al mismo tiempo son diferentes. Pero hay un momento en que casi se convierten en un mismo personaje. No es sólo un recurso literario. Yo lo tomo de la vida real. Algunos escritores, a base de escribir sobre otras vidas, terminan por no diferenciar entre la suya y la de sus personajes. René y Emin son escritores y personajes a la vez, y en algunos momentos de la historia es imprescindible conocer a uno para conocer al otro. Creo que hay muchas almas gemelas por el mundo que no llegan a encontrarse nunca, pero en la literatura se puede hacer “trampa” y preparar el camino para que coincidan.

**—Emin Kemal es un escritor atormentado, frágil, con episodios de enajenación, un autor para quien la literatura es un refugio. ¿Lo es también para usted?**

Sí, la literatura es un refugio. Más que un acto de rebeldía —como muchas veces se ha dicho—, la literatura me parece un acto de cobardía. Cobardía porque uno se esconde detrás de lo que escribe para transformar la realidad o contarla a través de unas gafas que la transforman a su propio gusto. A veces, esa cobardía se convierte en arte y entonces se produce la Gran Literatura. Pero, mientras eso no llega, uno sólo se esconde del mundo y lo confecciona a su medida. Para Emin Kemal, la literatura es la delgada línea que separa la cordura de la locura. Y no le falta razón para pensarlo.

**—Además de la literatura, el nexo de unión entre autor y traductor es la figura enigmática de Derya, esposa y amante. ¿Es una mujer malvada o una superviviente?**

Derya encarna a un ángel vestido de demonio, y viceversa; depende del momento. Aunque me resulta triste reconocerlo, es un personaje inspirado en mi entorno. Existen unas cuantas deryas sueltas por el mundo. En realidad son personas ambiciosas, con pocos escrúpulos, que usan a los demás para conseguir sus propósitos. Al escarbar, uno encuentra inseguridades, miedos y muchas carencias severas en semejantes personas, pero en la superficie esa maldad y ambición mezcladas producen personajes tan siniestros y explosivos como el de esta mujer.

**—Tanto en su anterior novela como en ésta, el pasado y el presente se alternan. ¿Cómo definió la estructura del libro?**

La estructura de la novela ha sido para mí más compleja que la propia novela. Cuando estoy en esta fase, me siento como un arquitecto que va montando en su cabeza las formas, volúmenes y superficies que quiere construir. Luego, sobre el papel, las cosas no siempre salen así. Me lleva más tiempo concebir la estructura que contar la historia. Pero sin esta forma de contarla, *La Luna Roja* sería otra cosa diferente. El lector no debe notar la complejidad de la estructura, ni puede perderse en estos saltos. Es como lanzar muchos cabos al aire, aparentemente de una forma caótica, e ir atándolos poco a poco. Cuando cada cabo está bien sujeto, entonces empiezo a escribir. Y a disfrutar. Si lo tuviera que explicar técnicamente, sería mucho más complejo y prosaico.

**—Lenguaje conciso, cinematográfico. Usted dijo que para un escritor lo más importante es lo que se queda fuera, lo que se poda de una frase. ¿Ha tenido que podar mucho de *La Luna Roja*, incluso algún elemento importante, como un personaje o una línea argumental?**

Sobre este asunto del estilo, me parece que hay mucha confusión. Con frecuencia se confunde el estilo sencillo, con el estilo plano, y se suele alabar lo complejo porque se considera más elaborado. Yo creo que esto sólo puede decirlo alguien que no ha intentado escribir en su vida. Cualquiera que tenga aficiones literarias sabe lo difícil que es despojar al lenguaje de ramas innecesarias. La escritura recargada, barroca, de frases largas, adjetivación abundante y sinónimos rebuscados es mucho más fácil que el lenguaje claro y directo. Entre el estilo literario de Hemingway y el de Cicerón hay un mundo tan amplio que resulta incluso inexplorado en algunos casos. Si algo caracteriza a *La Luna Roja* es precisamente la “poda”. El primer borrador de la novela era casi el doble de extenso que el último. Y no modifiqué el argumento ni eliminé personajes. Por el camino quedaron cientos de adjetivos innecesarios, nexos subordinantes, reiteraciones, páginas enteras de diálogos y muchas palabras ambiguas y

poco precisas. En mis primeros libros, cada vez que eliminaba una palabra, me sentía como un traidor. Ahora, cuando elimino frases enteras, lo celebro como si mi equipo hubiera marcado un gol.

**—¿Qué empuja al propio autor a “introducirse”, a participar de algún modo en la historia que escribe? Me refiero, por ejemplo, al detalle de que René haya firmado un libro de relatos titulado *El criador de canarios*, título que figura entre los publicados por usted. ¿Es un juego?**

Es un juego, y al mismo tiempo es la chispa de la literatura; o una de ellas. La lectura que hace el escritor y el lector de una obra son muy diferentes. Yo no pretendo que el lector me vea a mí en el personaje de René, pero lo cierto es que estoy en René, en Emin Kemal y en muchos otros secundarios. Así me siento más cerca de ellos, porque en realidad son parte de mí. El libro está salpicado de cameos que no aparecen en los créditos; y no sólo míos. No me gusta la autobiografía en la novela, pero cuantas más cosas tengo en común con los personajes más fácil me resulta hacerlos hablar y moverse. Después se alimentan de otras cosas y lo biográfico pasa a segundo plano.